

## **A G O N I Z A N T E S Y M O R I B U N D O S**

Pedid por los agonizantes y haréis lo mismo que hizo Jesucristo, que fue salvar almas ¡Oh! ¡Qué divina ocupación!

Pedid por los agonizantes: el apóstol Santiago dice que quien ayudará á su hermano á salir de los extravíos, salvará el alma de su hermano y borraré la multitud de sus propios pecados.

Pedid por los agonizantes: si lo hacéis, un día se pedirá también para vosotros, cuando estéis en la agonía ¡Oh! ¡Qué consuelo tan dulce en aquel último combate terrible!

Enseñad á todos los que no la sepan la devoción al Corazón agonizante de Jesús; introducidla en vuestras casas, en las Comunidades y entre vuestros amigos; y no dudéis que el Sagrado Corazón os bendecirá. Un alma sola que lleguéis á salvar cada día por vuestras oraciones, al cabo del año habréis salvado ya trecientas sesenta y cinco en diez años tres mil seiscientas cincuenta ¡Qué cosecha tan copiosa! ¡Qué corona para la eternidad!

### **O R A C I Ó N**

Te recomendamos el alma de tu siervo N., y te pedimos, Señor Jesucristo Salvador del mundo, por la misericordia con que bajaste por ella del cielo á la tierra, que no le niegues un lugar en la morada de los santos Patriarcas.

Reconoce, Señor, tu criatura, obra, no de dioses extraños, sino tuya, Dios único, vivo, y verdadero; porque no hay otro Dios más que tú, y nadie te iguala en las obras. Haz, Señor, que tu dulce presencia llene su alma de alegría: olvida sus iniquidades pasadas y los extravíos a que fue arrastrado por sus pasiones; porque, aún cuando pecó, no ha renunciado á la fe del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino que ha conservado el celo del Señor y adorado fielmente á Dios criador de todas las cosas. Amén.

\***Manoli** = Todo esto sacado de un libro muy antiguo: Ancora de Salvación

## OTRA ORACIÓN

Te pedimos, Señor, que olvides todos los pecados y faltas que en su juventud cometió por ignorancia, y según la grandeza de tu misericordia, acuérdate de él (ó ella) en el esplendor de tu gloria. Abre los cielos, y regocíjense los Ángeles con su llegada. Recibe, Señor, á tu siervo N en tu Reino, Recíbale san Miguel Arcángel, caudillo de la milicia celestial; salgan á su encuentro los santos Ángeles y condúzcale á tu celeste Jerusalén. Recíbale el apóstol san Pedro, á quien entregaste las llaves del reino celestial. Socórrale el apóstol san Pablo, que mereció ser vaso de elección, é interceda por él el Apóstol san Juan; apóstol querido, á quien fueron revelados los secretos del cielo. Rueguen por él todos los Santos Apóstoles, á quienes Dios concedió el poder de absolver y de retener los pecados; intercedan por él todos los santos y elegidos de Dios, que sufrieron en este mundo por el nombre de Jesucristo; á fin de que, libre de los lazos de la carne, merezca entrar en la gloria del reino celestial, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

